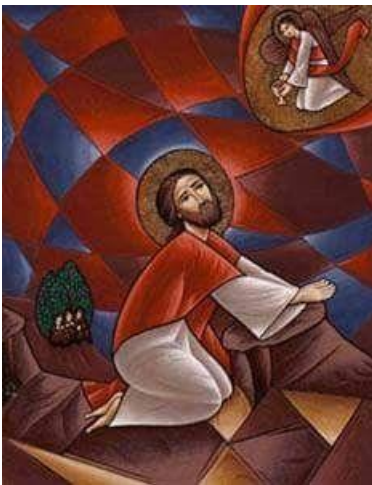

Vía Crucis del Corazón de Jesús

(El siguiente Viacrucis puede realizarse de múltiples formas: leyendo la estación y guardando un espacio de silencio; la estación y la oración, la estación y una petición... Se pueden buscar canciones y sustituir la reflexión, o que algunas de las estaciones sean sustituidas por otras. La creatividad de cada una puede enriquecer este acto e incluso podemos intercambiar esas iniciativas para que no todas las semanas sea igual)

INTRODUCCION: Nos acercamos en este momento al mundo interior de Jesús, a los sentimientos de su Corazón durante su pasión y las horas previas a la misma. El sufrimiento de Cristo no es sólo a nivel físico, sino que hay un dolor de adentro, unas emociones fuertes y terribles que fueron acompañando su recorrido hacia la muerte. La invitación es aproximarnos con veneración a contemplar ese Corazón herido y pararnos en cómo el Señor gestiona sus propios sentimientos y emociones para convertirlos en lo que él mismo es: Amor. Se puede iniciar con el siguiente canto o con otro

<https://music.youtube.com/watch?v=vDiMvaauVpw&feature=share>



1ª ESTACION: “Mi alma está triste hasta la muerte”

Del Evangelio según S. Mateo: *“Llegó Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a sus discípulos: «Siéntense aquí, mientras yo voy más allá a orar.» Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentir tristeza y angustia. Y les dijo: «Siento una tristeza de muerte. Quédense aquí conmigo y permanezcan despiertos.”*

Reflexión: Jesús es un hombre pleno de conciencia, el Espíritu lo habita y con el Espíritu le viene la capacidad de vivir el presente conociendo la realidad. Él intuye lo que se le viene encima y en su corazón se dan sentimientos muy fuertes, hasta el punto de sudar sangre. Es el Via Crucis de su Corazón que es totalmente consciente y no enmascara la realidad ni huye de ella, por eso ya vive en alguna medida el sufrimiento que se le viene encima. Con su Corazón

turbado busca al Padre, su consuelo, su compañía, su fortaleza.

Oración: Corazón de Jesús que pasaste por la tristeza y la angustia sin que estos sentimientos te alejaran del Padre ni de su proyecto de salvación, haz que también nosotras, que somos frágiles, nos mantengamos unidas a ti, que busquemos fortaleza y refugio en el Padre y el Espíritu nos conceda el don de ser conscientes de lo que vivimos.

2ª ESTACIÓN: “Que no sea como yo quiero, sino como quieres tú”

Del Evangelio según S. Mateo: *“Fue un poco más adelante y, postrándose hasta tocar la tierra con su cara, oró así: «Padre, si es posible, que esta copa se aleje de mí. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»”*

Reflexión: Estas palabras no las pronuncia Jesús con su boca, le brotan de su Corazón entregado, es la oración por excelencia, es el Hágase de Jesús. Si por medio del hágase de María sucedió la encarnación por medio del hágase de Jesús se realiza la redención. Tres veces nos dice el texto que pronunció Jesús estas palabras: que se haga tu voluntad, seguro, que era el gran anhelo de su existencia, pues también en el Padrenuestro lo pide, pero sin duda que este rendir su voluntad a la del Padre tiene un peso muy fuerte en su Corazón.

Oración: Corazón de Jesús, que has sabido hacer de la vida un espacio de unión con el Padre, un camino para conocerle y amarle, para buscar siempre su querer, prende en nosotras ese fuego, ese deseo fuerte de buscarte, de conocerte y amarte. Ayúdanos a ir desmontando cualquier estructura que nos separe de ti y de lo que tú quieres, para que así también nosotras sepamos decir cada día nuestro hágase.

3ª ESTACIÓN: “¿No habéis podido velar conmigo una hora?”

Del Evangelio según S. Mateo: *“Luego volvió a donde estaban los discípulos, y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro: —¿Ni siquiera una hora pudieron ustedes mantenerse despiertos conmigo?”*

Reflexión: Desde los inicios de la Biblia el autor sagrado pone en labios de Dios la afirmación de que no es bueno que el hombre esté sólo. Más aún, cuando estamos en una situación límite todos necesitamos compañía. Jesús pone de manifiesto esa necesidad del ser humano de sentirse acompañado, de sentir que no puede enfrentar el dolor sólo; le manifiesta a Pedro, Santiago y Juan con toda claridad su necesidad de que velen con Él, pero reiteradamente los encuentra dormidos. Posiblemente los discípulos no tenían conciencia del momento por el que estaba pasando el Corazón de Jesús. Ante este “abandono” Jesús sólo reacciona con una pregunta: ¿No habéis podido velar conmigo? No hay reproches, ni reclamos sólo les invita a cuestionarse. No prioriza sus sentimientos, sino la necesidad de que los discípulos tomen conciencia de sus actos.

Oración: Siento, Señor, que también a mi me manifiestas tu necesidad de ser acompañado y me veo inconsciente y adormilada. Sé que esa actitud no me ayuda para atender los momentos difíciles de los demás y escucho tu pregunta que quiere sacarme de mi letargo. Una pregunta que es para mí un ejemplo del amor de tu Corazón que me quiere despierta.



4ª ESTACIÓN: ¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?

Del Evangelio según S. Lucas: *“Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle. Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?”*

Reflexión: Ciertamente Jesús conocía a sus discípulos y sin duda que intuía los movimientos de Judas. Es curioso que en ningún evangelio se recoja ningún tipo de corrección o amonestación por parte de Jesús hacia Judas, sencillamente lo deja ser quien es queriéndolo hasta el final. Y nuevamente Jesús sólo le lanza una pregunta que lo pone de frente con lo que está haciendo, una pregunta que le invita a mirarse, una pregunta que es una oportunidad de desenmascarar el mal que le ciega. Porque el mal y el bien entran por la misma puerta, la oscuridad siempre se disfraza de luz y el ángel y el diablo siguen estrategias muy parecidas. Que enorme decepción para Jesús ver como uno de los suyos lo entrega, que dolor tan hondo en su corazón vinculado con el discípulo traidor.

Oración: Miro a tu Corazón Jesús e intuyo tu dolor: tu amigo, tu discípulo, con que has compartido caminos e ilusiones se acerca para besarte poniendo en evidencia con la falsedad de su gesto que ya no cree en ti, que no lo valora, ni tampoco valora tu vida comprada por treinta monedas. Tu corazón antes que tu cuerpo ya está herido por el golpe que más duele, el que te da aquel que Tú amas.



5ª ESTACIÓN: Todos los discípulos dejándole huyeron.

Del Evangelio según San Marcos: *“Ellos le echaron mano y le prendieron... Entonces todos los discípulos dejándole huyeron”*

Reflexión: Huir, huir es una de las reacciones más humanas cuando llega la amenaza y el miedo como un huracán se lleva por delante la confianza y el afecto. Y es que no somos conscientes de lo que verdaderamente es primero en nuestra vida. Eso que consciente o inconscientemente está lo primero en nuestra escala de valores es lo que al final determina nuestros actos. Para los discípulos estaba primero huir del peligro, aunque muchos pensarán que lo primero era su adhesión a Jesús. Las situaciones de conflicto ponen en evidencia cuáles son nuestras prioridades, sin esos momentos límites nunca nos daríamos cuenta de ello.

Oración: Señor, has dado un paso adelante, tu Corazón valiente no se esconde detrás de nadie, te das a conocer para que nada le ocurra a tus discípulos, para que sólo seas Tú el que cargue con el peso de la condena. Tú conoces nuestros miedos y cobardías, sabes que nos es más fácil huir que dar la cara. Infunde en nuestros corazones, la fuerza del tuyo, la fuerza del Amor.

6ª ESTACIÓN: No conozco a ese Hombre

Del Evangelio según San Lucas: *Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo: También este estaba con él. Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy. Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también este estaba con él, porque es galileo. Y Pedro dijo: No conozco a ese Hombre. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.*

Reflexión: Horas después de su ingenua promesa de perpetua fidelidad Pedro afirma no conocer a su Maestro, pero a quien verdaderamente no conoce Pedro es a sí mismo. Él no sabía que podía llegar a ese extremo, desconocía el alcance de su debilidad. Esta experiencia le hace tocar fondo y en el fondo está nuestra verdad desnuda: no somos quienes pensamos. Pedro lloró y en la mística cristiana las lágrimas tienen un carácter purificador. El llanto limpia la mirada y permite que nuestro corazón ofuscado por el ego, vean la luz.

Oración: Jesús tú conocías a Pedro, tú nos conoces y clavas tu mirada en nosotras cuando con nuestra vida, actos o palabras decimos que no te conocemos. Que tus ojos buenos sean la luz que nos despierte de nuestros sueños de seguridades y descubramos en ellos la única fuerza que hemos de perseguir en nuestra vida: la del Amor.

7ª ESTACIÓN: Es reo de muerte

Del Evangelio de San Mateo: *“Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.*

*Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.
¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte!*

Reflexión: Jesús, nuestro Señor, el de Corazón manso y humilde es aquí el reo y con ello nos está invitando que vayamos dejando el papel de juez para convertirnos mansa y paulatinamente en reo. El escenario de este pasaje es un tribunal y es lo que casi siempre se ajusta más a nuestro interior donde permanentemente juzgamos a los demás a nosotras mismas. Nuestra costumbre de clasificarlo todo en malo o en bueno, correcto o incorrecto, nos impide que sea la propia realidad la que nos vaya desvelando lo que realmente es. Esta costumbre nos impide el acceso a lo real, pues todo es según sentimos que es. Si no abandonamos la dinámica del juicio más tarde o más temprano terminaremos condenando.

Oración: Jesús manso que escuchas en tu Corazón el grito que te condena a muerte. ¿Qué sentirías? Tu mansedumbre es puesta a prueba ante quienes te juzgan sin entenderte, no es fácil para nosotras, acostumbradas a vivir a la defensiva, adoptar una postura como la tuya, imposible de improvisar. Ayúdanos a vivir alejadas del juicio, y la condena.

8ª ESTACIÓN: Todos dijeron crucifícale

Del Evangelio según S. Lucas: *Pilato, queriendo soltar a Jesús, les volvió a hablar, pero ellos continuaban gritando, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!*

Reflexión: Ahora no son las autoridades judías quienes le condenan, ahora es el pueblo, los que iban detrás de Él para escuchar sus palabras o pedir la sanación. Aquellos de quien el Corazón de Jesús tuvo compasión porque andaban como ovejas sin pastor, hoy no se compadecen de Él: prefieren a Barrabás. Es la confrontación a la que todo ser humano nos vemos abocados: el bien y el mal. Ambos están ante nosotras y qué elegimos.

Oración: Jesús, tu Corazón compasivo pasa por nuestro lado deseoso de liberarnos del dolor y del sufrimiento, curándonos de los males que nos afligen y echando de nuestro interior a los malos espíritus que nos atan... Pero a pesar de ello no sabemos elegir el bien, no sabemos optar por el Bueno y con nuestras actitudes también gritamos crucifícale. Perdónanos.



9ª.- ESTACION: Pusieron sobre su cabeza una corona de espinas

Del evangelio según S. Mateo: *Y tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre Su cabeza, y una caña en Su mano derecha; y arrodillándose delante de El, Le hacían burla, diciendo: "¡Salve, Rey de los Judíos!*

Reflexión: La humillación es uno de los dolores del Corazón de Jesús durante las horas previas a la crucifixión. Parece que todos se empeñan en arrebatarse su dignidad, pero es imposible: al que por voluntad propia se ha colocado abajo nadie tiene el poder de rebajarlo. La humillación es la prueba de fuego de la humildad. Ésta última es un valor apreciado y deseado, de la primera huimos y la rechazamos. No puede haber humildad verdadera sin humillación.

Oración: Tu Corazón, Jesús, viene rodeado de la corona de espinas, la prueba de tu humillación y la prueba de tu dolor. En ti están todos los humillados y torturados de la historia, en ti está todo el dolor y la pena de comprobar hasta donde puede llegar la dureza del corazón humano y su capacidad de provocar sufrimiento. El tuyo es el dolor más grande del mundo.

10ª ESTACIÓN: Jesús es clavado en la cruz

Del evangelio según S. Juan: *"Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio".*

Reflexión: El dolor físico de Jesús llega a su culmen en estas horas anteriores a su muerte. El evangelio, como en todos los demás episodios de la vida de Jesús, da pocos detalles, pero sí recoge algunas palabras que pronunció. En algunas de ellas se pone de manifiesto hasta qué punto el Corazón de Jesús es ante todo misericordia, olvido de sí, atención hacia el otro. El dolor es lo que más nos atrapa y nos dificulta despegarnos de nosotras mismas. La enfermedad, el deterioro físico, el dolor o el sufrimiento pueden ser una puerta de identificación con Cristo o el peligro de vivir centradas en nosotras.

Oración: Señor, en la cruz no sólo padece tu cuerpo, el dolor desgarró tu corazón y todo tu ser sufre la tortura de una condena dolorosa e injusta, pero nada consigue arrebatarte el amor hacia los demás para quienes imploras el perdón del Padre. Contágnos tu Espíritu para que por el camino del olvido propio podamos llegar al extremo del amor.



11ª ESTACIÓN: "Tengo sed"

Del Evangelio según S. Juan: *"Como Jesús sabía que todo estaba ya consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: —Tengo sed.*

Había por allí un vaso lleno de vinagre. Sujetaron una esponja empapada en el vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca."

Reflexión: Con este gesto de Jesús, no sólo se pone en evidencia que se muere desangrado y al límite de la inmolación y el agotamiento, la sed de Jesús va más allá de su cuerpo es la sed de su Corazón, siempre sediento y que ahora suplica nuestra agua y curiosamente le acercan a la boca una esponja con vinagre. Mirar al Corazón de Jesús es descubrir en él la paradoja del Evangelio, pues tiene sed quien es el Agua Viva, nos pide de beber el Único que puede saciarnos.

Oración: Corazón de Jesús manantial inagotable, de qué tienes sed. Tienes sed de saciarnos en ti, de que nuestra sed se extinga en la tuya, tienes sed de que vayamos a ti y de que en ti nos convirtamos también en Agua viva. Danos la sed de tu Corazón para que ella nos conduzca al manantial de tu Amor.

12.- ESTACION: Perdónalos porque no saben lo que hacen

Del Evangelio según S. Lucas: *"Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"*

Reflexión: Con estas palabras el Corazón de Cristo nos está gritando en medio de su dolor que no le debemos nada, que no siente ningún rencor, ni rabia, que nuestras afrentas no han calado tan hondo como para llegar a herirle, la mansedumbre y la humildad le protegen. Además, es que el Amor, como dice Pablo no se irrita ni es resentido; soporta todo, aguanta todo; el Amor todo lo disculpa. Jesús pide al Padre que nos perdone porque no sabemos lo que hacemos. Y esto puede resultarnos raro y extraño porque pensamos que siempre sabemos lo que hacemos, sin darnos cuenta de que somos mucho más de lo que sabemos y de lo que hacemos.

Oración: Tu perdón, Señor nos abre a la posibilidad de comenzar de nuevo. Así es tu misericordia: una nueva oportunidad, un traje nuevo y limpio que nos devuelve la dignidad de hijas y hermanas. Sin conciencia de pecado no hay experiencia de misericordia. Derrámala sobre nosotras como un agua pura que nos purifica y nos hace ser misericordiosas.

13.- ESTACION: “Dios mío, por qué me has abandonado”

Del Evangelio según S. Mateo: *Y cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: ¡Elí, Elí!, ¿lama sabactani? Esto es: ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?*

Reflexión Al Corazón de Jesús no se le ahorra ningún sufrimiento: el fracaso, el sentirse dejado por su Padre, es la última gota del cáliz que tenía que beber y quizá la más dolorosa y difícil pues con el abandono de Dios perdemos el sentido, el por qué y el para qué de lo que vivimos. Tras este grito desgarrador de Jesús en el que emplea sus últimas fuerzas, entrega el espíritu y expira. Ya no tiene más que dar y nos da su Espíritu, un Espíritu de vida y para la vida que más allá de morir o agotarse se transforma en cauce de donación y Don mismo.

Oración: Señor que sientes en tu Corazón el abandono más absoluto, tu entrega y donación son también absolutas y con confianza infinita has sido fiel. Tu corazón herido vuelve a la vida y se convierte en vida verdadera para todos los que nos acercamos a ti. Ayúdanos a caminar contigo, a tener la mirada fija en ti. Danos tu Espíritu para que también seamos tu corazón.

14.- ESTACIÓN: Padre, a tus manos entrego mi espíritu

Del Evangelios según S. Lucas: *“Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, entregó el espíritu. Y cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.”*

Reflexión: El último acto de amor del Corazón de Jesús asume todos los anteriores, se nutre de ellos y los colma, entrega lo único que le queda, que es lo más grande, su Espíritu. Jesús tiene que depositar en alguien su Ruah y la pone en las manos del Padre, para que esas manos generosas vuelvan a derramar en el mundo ese Espíritu entregado. El Corazón de Cristo quiere seguir latiendo en el corazón de cada ser humano y eso necesariamente tiene que ser obra del Espíritu, el Corazón de Cristo nos pone a todos junto con su Espíritu en las manos del Padre, de las cuales salimos y a las cuales hemos de regresar. Con la entrega de su Espíritu, Jesús, nos abre a la posibilidad de que podamos alguna vez vivir y morir como él, nos abre a la posibilidad de que nuestro corazón sea alguna vez como el suyo.

Oración: Señor Jesús, gracias por darnos tu Espíritu, gracias por ofrecernos la posibilidad de ser tu Corazón en este mundo, ayúdanos a vivir abiertas pues sólo así podremos acoger el Don que nos haces, ayúdanos para que la Vida que nos regalas arraigue en nuestro interior y seamos dadoras de vida y de vida en abundancia. Que tu entrega nos marque el camino y la herida de tu Corazón nos recuerde que el Amor es pasión. Que tu Espíritu sea nuestro Espíritu (Art 6. Constituciones).